

LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN BULGARIA (1989-1992): UN ESTUDIO CON BASE EN FUENTES BRASILEÑAS

CARLOS FEDERICO DOMÍNGUEZ AVILA

INTRODUCCIÓN: CONSIDERACIONES BREVES SOBRE LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA ERA TODOR JIVKOV

EN MAYO DE 1984 SE INVITÓ A VISITAR BULGARIA a una delegación de parlamentarios brasileños. Durante poco más de una semana conocieron una parte de la realidad económica, política y social vigente en el país balcánico, especialmente aquellas facetas consideradas apropiadas por los acompañantes, guías y traductores búlgaros. A su regreso, el senador Milton Cabral (del Partido Democrático Social y representante del estado de Paraíba) expresó en el legislativo, dentro de otras consideraciones, lo siguiente:

Debemos resaltar el hecho de que Bulgaria tiene una economía totalmente dirigida, y una administración rigurosa bajo el control de un gobierno que está en el poder hace muchos años, con el soporte político interno asegurado por dos partidos [el Partido Comunista y el Partido Agrario], y de manera externa por la Unión Soviética. Un régimen cerrado, sin oposición organizada, y una estructura político-partidaria uniforme, sometidos a las mismas directrices, sin posibilidad de contrariar lo determinado en la cima de la pirámide ocupada por el Ejecutivo. Evidentemente no se trata de una democracia de acuerdo a los padrones occidentales, sino de un régimen absolutamente monopolista, en el cual el Estado se coloca por encima de todo y de todos. Es una opción que le fue impuesta al pueblo búlgaro –en el periodo de posguerra, cuyas circunstancias no cabe analizar en este momento.¹

¹ Milton Cabral, “Discurso no Senado Federal”, *Diário do Congresso Nacional* (Brasília), 21 de septiembre de 1984, pp. 3338-3339. Obsérvese que el senador Cabral era militante del partido que sustentaba la política del régimen burocrático autoritario brasileño.

Esa es una primera aproximación a la larga era de Todor Jivkov, líder búlgaro durante treinta y cinco años, entre 1954 y 1989. Obsérvese, para comenzar, que Jivkov fue el gobernante, del antiguo campo socialista, con más experiencia y que más duró; incluso superó los treinta y un años del régimen comandado por Josef Stalin en la Unión Soviética, entre 1922 y 1953.²

A lo largo de la era Jivkov, Bulgaria pasó por importantes transformaciones económicas y sociales. Unas, con industrialización pesada acelerada que generó 40% del producto interno bruto del país, en 1989, en el sector industrial; las otras, con notable desarrollo social y cultural. Sin embargo, en términos políticos el régimen estaba claramente marcado por el predominio del Partido Comunista Búlgaro —o PCB, posteriormente rebautizado como Partido Socialista Búlgaro, PSB—, en estrecha cooperación con el denominado Partido Agrario. Nótese que los comunistas que tomaron el poder después de la caída de Jivkov, en noviembre de 1989, afirmaron que el gobierno de aquél era de orientación totalitarista (algo semejante afirmaba la oposición democrática). Obviamente tales constataciones hacían comprensible el tipo de relación vigente entre el Estado y la sociedad búlgara, incluso con respecto a la anestesiada o reprimida sociedad civil del país, con la excepción parcial del peculiar caso de la minoría turca presente en el país.³

La comunidad turca, representada por aproximadamente 10% de la población total de Bulgaria —o sea, 800 000 de los casi nueve millones de habitantes del país en 1989—, era uno de los resquicios de los cuatro siglos de dominación otomana en el país.⁴ En efecto, recuérdese que entre los siglos xv y xix Bulgaria fue colonizada por los otomanos y sólo fue “liberada” en 1878, con el decisivo apoyo militar de los rusos, con que se dio lugar a un régimen monárquico militarista fascista, que finalmente fue sustituido por la dominación comunista entre 1944 y 1990. Gradualmente la cuestión de la minoría turcobúlgara se transformó en punto fundamental en la política doméstica y en las relaciones bilaterales entre Sofía y Ankara.⁵ Obsérvese

² Vesselin Dimitrov, *Bulgaria: The Uneven Transition*, Londres, Routledge, 2001.

³ Plamen S. Tzvetkov, “The Politics of Transition in Bulgaria: Back to the Future?”, *Problems of Communism*, vol. 41, núm. 3, 1992, pp. 34-43.

⁴ Luan Troxel, “Bulgaria: Stable Ground in the Balkans?”, *Current History*, noviembre de 1993, pp. 386-389.

⁵ Antônio Fantinato Neto al Ministerio de Relaciones Exteriores (en lo sucesivo MRE), Oficio n. 62, Sofía, 9.6.1987, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (en lo sucesivo AHMRE). La denominada bulgarización de la diáspora turca implicaba la forzada eslavización de los nombres de origen turco, la prohibición del uso de la lengua turca en documentos oficiales, y restricciones en las transmisiones de radio y televisión en lengua turca. Tal parece que una de las principales preocupaciones del gobierno era la tasa de crecimiento de

que la cuestión de la repatriación de las diásporas de nacionales residentes en el otro país fue objeto de varios acuerdos, y que al final de la década de 1970 los gobernantes de ambos Estados firmaron un documento que daba el tema por terminado oficialmente. Sin embargo las denominadas campañas de “bulgarización” de los turcos –impulsada por Jivkov en 1984 y retomada en mayo de 1989– continuaron atrayendo pesadas críticas –y amenazas– de Ankara y de otras capitales occidentales, incluso en el contexto del conflicto Este-Oeste y del denominado proceso de Helsinki sobre la promoción de los derechos humanos en el continente europeo. Paradójicamente, bajo la perspectiva de Sofía y del nacionalismo búlgaro no existiría más la minoría turca en el país. El argumento de Jivkov y otros, registrado por los diplomáticos brasileños, era más o menos el siguiente: “los turcos que no dejaron Bulgaria [hasta 1978] dejaron de ser turcos; si permanecieron es porque no eran turcos; en conclusión, no hay turcos en Bulgaria”.⁶ Y aquellos que continuaban hablando turco o practicando la religión islámica serían, al entender de Sofía, búlgaros que se vieron obligados a islamizarse para sobrevivir al yugo otomano; ellos tendrían que ser rescatados de tal experiencia de alienación por el camino de la bulgarización.

Otra característica sobresaliente de la era Jivkov fue su estrecha cooperación con los gobernantes soviéticos; es decir, con Stalin, Kruschev, Brejnev, Andropov, Chernenko y Gorbachev. Algunos diplomáticos brasileños y otros analistas sugieren que la Bulgaria de Jivkov se transformó en el más fiel aliado soviético en el este europeo. Nótese que después de la caída, en noviembre de 1989, Jivkov fue acusado de intentar incorporar Bulgaria a la Unión Soviética. En contraste con las experiencias de comunismo nacionalista de Rumania, Albania, Yugoslavia, Polonia, Cuba o China, se verificó una total lealtad, afinidad y subordinación de Sofía frente a las prioridades estratégicas y geopolíticas de Moscú, tanto en términos domésticos, como bilaterales, balcánicos, este-europeos, continentales y hasta globales. Curiosamente, Jivkov, a sus 78 años en 1989, terminó presentándose como un virtual intérprete o portavoz de las iniciativas del Kremlin y, siempre que le era posible, las adaptaba en su país. En compensación, los soviéticos otorgaron importante apoyo económico, político, militar y tecnológico. En ese sentido, la embajada brasileña en Sofía comentó, en noviembre de 1987, que

la minoría turcobúlgara, en el contexto del estancamiento general de la población eslava del país. La pretensión de crear una Bulgaria étnicamente homogénea fue duramente cuestionada por Ankara, que amenazó incluso con una posible aplicación del precedente cipriota –o sea, una invasión para crear un enclave turco– en el país balcánico.

⁶ Antônio Fantinato Neto al MRE, Oficio n. 98, Sofía, 9.10.1987, AHMRE.

esencialmente agrícola hasta mediados de este siglo, el país se volvió poco a poco fuerte en el sector industrial. Más que en otro lugar, la experiencia soviética, con el mismo tipo de instituciones y los mismos objetivos de autosuficiencia, sirvió de inspiración, lo que es fácilmente comprensible por ser Bulgaria el más incondicional aliado de la Unión Soviética. En contrapartida, recibió importante ayuda siempre que realizó reformas, privilegiando, a la moda de Moscú, la concentración de la producción en las grandes unidades económicas.

[...] La especificidad del desarrollo de la economía búlgara reside en la profundidad de los lazos que la une a los soviéticos. Tal es la identificación de Bulgaria con la Unión Soviética, que observadores occidentales cuestionan el grado de identidad nacional de este país. Discípula también en política interna y externa, Bulgaria constituye incluso un caso especial de simbiosis histórica con la Unión Soviética, en el ámbito de los países del Este Europeo.⁷

No obstante, e inesperadamente, las relaciones entre Jivkov y Gorbachov terminaron por ser poco armoniosas. Básicamente el proyecto reformista gorbachoviano –con destaque para la *Glasnost* (transparencia) y la *Perestroika* (reestructuración económica)– terminaba sobrepasando las prioridades y preferencias del casi octogenario líder búlgaro. Aunque la expresión *Glasnost* sea de origen búlgaro y la transparencia fuera parcialmente impulsada por Jivkov en la década de 1970, se informó a Brasilia que existía escepticismo y poco entusiasmo en los líderes búlgaros con relación a la propuesta soviética. “Todos los hechos y argumentos presentados anteriormente indican que el régimen político en Bulgaria aún considera la ‘glasnost’ sólo como instrumento que se utilice esporádicamente en ciertos momentos, con la finalidad de influir en la opinión pública de una u otra forma. Todo eso todavía está lejos de constituir una política genuina de libertad de expresión”, ponderó el diplomático brasileño.⁸

Algo semejante puede corroborarse con relación a la denominada *perestroika* búlgara, pomposamente lanzada en julio de 1987.⁹ En resumen, la *perestroika* búlgara buscaba la descentralización y autogestión económica, así como una cierta apertura política, aunque dentro de los parámetros del

⁷ Antônio Fantinato Neto al MRE, Oficio n. 101, Sofía, 3.11.1987, AHMRE. Obsérvese que, sintomáticamente, la Bulgaria de Jivkov fue uno de los primeros destinos internacionales que el entonces reciente líder soviético Mijail Gorbachov visitó, en octubre de 1985.

⁸ Antônio Fantinato Neto al MRE, Oficio n. 55, Sofía, 1.6.1987, AHMRE. En el documento en cuestión, el diplomático agregó que las dificultades en la implantación de la *glasnost* soviética en Bulgaria eran resultado de las diferencias económicas y políticas entre ambos países, y específicamente se debían al hecho de que la *glasnost* era “resultado de una fuerte presión de las masas populares soviéticas con deseo de participación”.

⁹ John Bell, “‘Post-Communist’ Bulgaria”, *Current History*, diciembre de 1990, pp. 417-427.

socialismo. Dentro de las políticas económicas presentadas en julio de 1987, resaltaban el establecimiento progresivo de los precios reales, la reducción gradual de los subsidios, el incentivo a la competencia y a la productividad, el cierre de empresas crónicamente no rentables, la implementación de reformas financieras y la autogestión y autofinanciamiento de las empresas. Paralelamente, en el campo político se recomendó la desburocratización y modernización del aparato estatal, el refuerzo del papel del parlamento (técnicamente Bulgaria era una república parlamentarista), la separación gradual de las funciones del Estado y del Partido Comunista, la implementación de reformas electorales, la realización de elecciones municipales, la erradicación del culto a la personalidad y el impedimento de nuevas reelecciones, entre otras medidas.

Aunque los sectores duros del Partido Comunista de Bulgaria (PCB) cuestionaran la alternativa reformista gorbachoviana, y el propio Jivkov no fuera algo más que un nebuloso apoyo retórico a la reestructuración del país, la realidad económica búlgara en la segunda mitad de la década de 1980 demostraba evidentes síntomas de agotamiento y crecientes desequilibrios macroeconómicos. Así pues, la tasa de crecimiento medio de la renta nacional fue de apenas 2.4% en 1988, 0.4% en 1989 y negativa en el trienio 1990-1992. Para los diplomáticos brasileños en Sofía, el desempeño insatisfactorio de la economía búlgara era resultado de la baja productividad de los trabajadores, de la limitada tecnología disponible, del paternalismo socialista, de los subsidios públicos y del éxodo de 300 000 agricultores turcobúlgaros –en el contexto general de la segunda ola de bulgarización–, entre otros factores.

Paralelamente, es importante agregar que en el campo de las relaciones internacionales, y específicamente en las relaciones de Bulgaria con los vecinos balcánicos, era posible constatar cooperación y divergencias. Aunque una evaluación pormenorizada de las relaciones intrabalcánicas con seguridad excedería los límites y parámetros de este artículo, cabe resaltar que la documentación enviada a Brasilia por la embajada en Sofía registra, por ejemplo, la realización de la denominada conferencia de cancilleres de Belgrado (entre el 24 y el 26 de febrero de 1988). Tal fue el primer encuentro con la participación de todos los ministros de relaciones exteriores de aquella región en cuarenta años y fue la precursora de la actualmente denominada Organización de Cooperación Económica del Mar Negro, integrada por doce países.

En el plano bilateral, es importante resaltar la buena relación de Bulgaria con la Grecia de Andreas Papandreu, con la Rumania de Nicolae Ceausescu y con la Albania post Hoxha. Sin embargo, había algunas divergencias más o menos significativas con la Yugoslavia post Tito, por la histórica

cuestión de Macedonia y posteriormente por la alegada transferencia de armas de fabricación búlgara a los actores en conflicto armado en ese país; y principalmente con Turquía, debido a la cuestión de la bulgarización de la minoría turca, a las amenazas de aplicación del precedente cipriota, a la delimitación de fronteras marítimas y a los conflictos inspirados en la lógica de la competencia Este-Oeste. Igualmente parece importante mencionar las buenas relaciones de Sofía con Berlín Oriental y con Bonn, y la aproximación gradual en las relaciones con Washington y con otras capitales occidentales, aun después de las críticas por la denominada conexión búlgaro-soviética en el atentado contra el papa Juan Pablo II, en mayo de 1981.

LA CAÍDA DE TODOR JIVKOV Y LA TENTATIVA DE RENOVACIÓN SOCIALISTA

Con 78 años de edad y después de treinta y cinco años de gobierno, parecía cada vez más evidente que el líder búlgaro debería ser rápidamente sustituido. En noviembre de 1989, la embajada brasileña en Sofía informó al respecto: “En estos últimos meses, el presidente Todor Jivkov daba, de hecho, la impresión de no tener fuerzas. Su andar era el de una persona en proceso de debilitación física progresiva, no sólo por la edad”.¹⁰ Al parecer, el hombre fuerte del país ya había aceptado su próximo retiro, incluso mediante una carta de renuncia, que sería oportunamente aceptada y llevada a efecto por el Politburo, en las reuniones del 9 y 10 de noviembre.¹¹

No obstante, Jivkov también estaba interesado en dejar en el poder a un jivkovista. Se mencionaba insistentemente el nombre de Dimitar Stoyanov. Él, de línea dura, había sido ministro del Interior y jefe del aterrador y represivo Comité para la Seguridad del Estado, el Darzhavna Sigurnost (DS), equivalente búlgaro de la KGB soviética. También se mencionaba el nombre de Vladimir Jivkov, hijo del gobernante, con que asomaba la posibilidad de una dinastía familiar. Reiteradamente desde la década de 1950 Todor Jivkov había logrado expurgar a todos los eventuales competidores dentro y fuera del PCB, incluso a personalidades vinculadas o sospechosas de impulsar ideales reformistas o gorbachovistas.¹²

¹⁰ Guy Brandão al MRE, Telegrama n. 211 (confidencial), Sofía, 14.11.1989, AHMRE. Conviene agregar que el diplomático brasileño asumió la representación en Bulgaria a inicios del año de 1989.

¹¹ Jordan Baev, “1989: Bulgarian Transition to Pluralist Democracy”, *Cold War International History Project Bulletin*, núms. 12/13, 2001, pp. 165-180.

¹² Conviene agregar que la oposición no comunista búlgara era incipiente y estaba ligada a temas específicos como la protección del medio ambiente o la promoción de los derechos

“Sea como sea, el proceso [de transferencia intergeneracional] está sin duda en marcha y el propio presidente Jivkov ya admitió, más de una vez, la necesidad de cambios y reciclaje”, señaló el embajador brasileño Guy de Castro Brandão, a fines del mes de octubre, pocos días antes de la renuncia obligatoria del hombre fuerte del país.¹³ Agregó que “el gobierno búlgaro no tiene cómo frenar la influencia de lo que está pasando en otros países de Europa del Este, incluso y comenzando por la URSS, a la que Bulgaria está tan vinculada”.¹⁴

Jordan Baev, uno de los principales estudiosos de la transición búlgara, sugiere que la salida de Jivkov fue un virtual golpe de palacio, o sea una verdadera conspiración aceptada –o hasta patrocinada– por Moscú, impulsada por el minúsculo liderazgo gorbachoviano aún existente en la cúpula dirigente búlgara y encabezada por Andrei Lukanov, Petar Mladenov y el liderazgo de las fuerzas armadas. Frente a la posibilidad de la continuidad del jivkovismo, representado por Dimitar Stoyanov o por el propio hijo del entonces gobernante, el liderazgo gorbachoviano decidió actuar y realizar una verdadera intervención quirúrgica para extirpar al hombre fuerte del país –junto con su círculo más próximo de familiares y colaboradores incondicionales–, aunque preservando el prestigio, la hegemonía y el liderazgo del PCB. Es conveniente reiterar que, en las todavía nebulosas jornadas del 9 y 10 de noviembre de 1989, el politburó búlgaro aceptó por unanimidad el pedido de renuncia obligatoria de Jivkov y su posterior expulsión del PCB, junto con su hijo, Vladimir Jivkov, y el incondicional Milko Balev.¹⁵ Como sucesor se nombró a Petar Mladenov, entonces ministro de relaciones exteriores.¹⁶ En la correspondiente evaluación de los acontecimientos, el embajador brasileño Guy de Castro Brandão consideró:

humanos. Tal es el caso de la denominada organización Ecoglasnost, creada con propósitos políticos y ambientalistas.

¹³ Guy Brandão al MRE, Telegrama núm. 193 (confidencial), Sofía, 30.10.1989, AHMRE.

¹⁴ *Loc. cit.* El documento en cuestión termina con la constatación de la existencia de “grupos contestatarios que comienzan a sentir mayor margen de acción, aunque aún muy modesto, proporcional a las medidas policiales hoy un poco menos drásticas”.

¹⁵ La renuncia obligatoria de Jivkov recuerda mucho la caída del líder germano oriental Erich Honecker, el 18 de octubre de 1989, y que los acontecimientos en Sofía eran simultáneos –¿interligados?– con la dramática caída del muro de Berlín, la noche del 9 al 10 de noviembre del mismo año.

¹⁶ Desde 1971, Mladenov era canciller búlgaro y, en general, siempre fue leal a Jivkov y principalmente a los soviéticos. En 1988 la Embajada brasileña informó sobre “rumores, cada vez más insistentes, de que él [Mladenov] estaría listo para asumir funciones aún más importantes en la estructura de poder de la cúpula dirigente de Bulgaria” (Sonia Maria de Castro al MRE, Oficio n. 70 – confidencial, Sofía, 13.6.1988, AHMRE). Paralelamente, Baev relata el surgimiento de las graves divergencias entre Jivkov y Mladenov pocos días antes de la caída del primero, así como viajes furtivos del segundo a Moscú para tratar de la sucesión búlgara. Véase Baev, art. cit.

Venció el ala moderada del partido, liderada por Petar Mladenov, 53 años, Ministro de Negocios Extranjeros desde 1971, miembro del Comité Central desde 1977, personalidad mucho más conocida fuera (por el cargo que ocupó hace 18 años) que dentro del país. El ala conservadora liderada por [Dimitar] Stoyanov [...] perdió. La elección de Mladenov corresponde a esa nueva tendencia, conforme he informado a su Excelencia: gradual, buscando adelantarse a reivindicaciones de efectos cuyo control sea más difícil y considerando los aspectos internacionales de esa “Perestroika” y de esa “Glasnost”, principalmente en el contexto balcánico.

[...] en su primer pronunciamiento, el nuevo jefe de Estado –de cuyo sustituto [en la Cancillería local] no se conoce todavía el nombre– habló de apertura política y de metas gubernamentales que tienen por objetivo al ser humano. Sean cuales sean las medidas administrativas y operacionales que tome, el presidente Mladenov hereda una economía totalmente estatizada y que sólo recientemente está siendo objeto de reorientación empresarial. En otras palabras, el nuevo secretario general del PCB hereda todos los problemas creados por los errores del completo dirigismo político y económico de Todor Jivkov que, durante 35 años, logró mantenerse con poder total.¹⁷

En los días siguientes, el embajador Guy de Castro Brandão envió a Brasilia documentación abundante sobre el proceso de cambio en la élite dirigente del país. Por ejemplo, en un telegrama confidencial del 21 de noviembre de 1989 el diplomático brasileño escribió y reflexionó sobre la caída de Jivkov y sobre los enormes desafíos políticos, económicos y sociales del nuevo gobierno comandado por Mladenov; también sobre la revocación de las espurias cláusulas represivas, la programación de reformas constitucionales, a las futuras elecciones libres y pluralistas, y el surgimiento de la oposición social y política. Guy de Castro Brandão también corroboró la activa participación soviética en el surgimiento del nuevo gobierno, argumentando lo siguiente:

Lo que, de cualquier manera, parece evidente, dado el relacionamiento especial existente entre Bulgaria y la URSS, es que sin el minucioso seguimiento –por no decir orientación y/o aprobación– de Moscú, este cambio de rumbo

¹⁷ Guy Brandão al MRE, Telegrama n. 205 (confidencial), Sofía, 11.11.1989. En el último párrafo del documento en cuestión, el diplomático comentó lo siguiente: “Con relación a los intereses de Brasil con Bulgaria, la llegada de Petar Mladenov va probablemente a confirmar las perspectivas de que la nueva política económica búlgara abre para intereses comerciales brasileños, con la ventaja adicional de que se trata de un comienzo: hay espacios que ocupar, a pesar de toda la acción comercial que vienen ejerciendo cada vez más los países occidentales de mayor capacidad económica”.

probablemente no habría ocurrido de la forma en que sucedió. Consta, por otra parte, no obstante sin confirmación clara, que una delegación del PC de la Unión Soviética habría venido a Sofía poco tiempo antes de esos acontecimientos, para asesorar a los nuevos dirigentes en el encauzamiento de los cambios. Del mismo modo, sin la aprobación –en este caso la palabra cabe totalmente– de las fuerzas armadas búlgaras, íntimamente vinculadas a las de la URSS, no habría tal cambio brusco. Prueba de que este beneplácito militar es efectivo y de que las fuerzas armadas participaron directamente en el proceso de maduración –a puertas más que cerradas, es claro– reside, por un lado, en la permanencia, como ministro de defensa y miembro del Comité Central, del general Dobri Djurov, y, por el otro, en que la segunda personalidad en la jerarquía militar búlgara (el general Atanas Semerdjiev, primer viceministro de defensa) tomase la palabra en la sesión especial de la Asamblea Nacional, día 17 [de noviembre] para enaltecer el proceso de modificaciones.¹⁸

El embajador brasileño Guy de Castro Brandão también expuso que los ciudadanos búlgaros estaban realizando marchas y mítines, aunque de forma menos expresiva que en otros países del este europeo. Explicó que “treinta y cinco años de administración económica totalmente centralizada dejan profundas marcas y crean muchos hábitos. En ese contexto, una de las mayores resistencias contra la cual Mladenov y su equipo tendrán que luchar es la mentalidad que esta política económica creó y que provoca que la tasa de productividad del búlgaro, en muchos sectores, sea baja”.¹⁹ Y finalmente recalcó que “el pueblo está entusiasmado con las perspectivas políticas y el gobierno está preocupado con las dificultades que el país va a enfrentar para alcanzar, en el área económica, velocidad y resultados paralelos, aun con el nuevo apoyo económico financiero que comienza a llegar, entre otros, de países de Europa Occidental”.²⁰

Poco después del ascenso de las nuevas autoridades y durante el primer semestre de 1990, la documentación primaria disponible –y la literatura especializada– permite reconocer la conformación de expresivas agendas políticas y económicas, ambas orientadas a la consolidación democrática y a la transición para una economía de mercado. Aunque una evaluación detallada de la temática seguramente excedería los parámetros propios de un artículo, cabe destacar, con relación a los asuntos políticos, las siguientes iniciativas:²¹

¹⁸ Guy Brandão al MRE, Telegrama n. 222 (confidencial), Sofía, 21.11.1989.

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ Milada Anna Vachuda, *Europe Undivided: Democracy, Leverage, & Integration after Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

– La creación de la Unión de las Fuerzas Democráticas (UFD), alianza integrada por dieciséis organizaciones políticas opositoras y comandadas por el filósofo Jeliu Jeleu, futuro presidente del país después de la caída de Mladenov, en julio de 1990. Préstese atención a que las cuatro entidades más importantes que conformaban la UFD eran: el Club por la Glasnost y la Perestroika, el Partido Socialista Democrático, el Partido Agrario Nikola Petkov y, principalmente, el Ecoglasnost.

– La constitución de una mesa redonda sobre problemas nacionales integrada por representantes oficialistas y opositores encabezados respectivamente por Andrei Lukanov (PCB) y Jeliu Jeleu (UFD).

– La realización, en febrero de 1990, del 14.º congreso del PCB. Este evento confirmó la continuidad de la apertura política, la separación entre Estado y partido, el objetivo de lograr un socialismo democrático, la confirmación de Mladenov como presidente, y el nombramiento de Andrei Lukanov y Alexander Lilov como primer ministro y secretario general del PCB respectivamente. En abril de 1990, el PCB fue rebautizado con el nombre de Partido Socialista Búlgaro (PSB).

– La revocación definitiva de las tentativas de bulgarización de la minoría turca y la polémica autorización y reconocimiento legal del denominado Movimiento por los Derechos y Libertades (MDL), organización político partidaria que fue conocida como el “partido de los turcos” y que provocó importantísimas consecuencias en el sistema político postcomunista.

– La moderación predominante a lo largo de todo el proceso de transición búlgaro, lo que evitó tragedias semejantes a las de las vecinas Rumania y Yugoslavia. Oficialistas y opositores búlgaros continuaron creyendo en la vía pacífica y negociada. La única insolencia públicamente reconocida fue la del presidente Mladenov, cuando, en diciembre de 1989, amenazó con llamar a los tanques para sofocar protestas y mítines opositonistas –o sea, la aplicación de una *solución china*, a modo de la masacre de la plaza de Tiananmen, en Beijing, entre el 4 y el 5 de junio de 1989. Cabe mencionar que la insolencia en cuestión provocó más protestas y finalmente su renuncia al cargo, en julio de 1990.

En el campo económico la agenda reformista también era compleja. En resumen, se trataba de cambiar la esencia de la estructura productiva vigente en el país desde 1944, además de intentar elevar la productividad de los trabajadores y darle preferencia a la economía –suponiendo que sería la agricultura, y no la industria pesada, la verdadera vocación económica del país. Para el presidente Mladenov, para el primer ministro Lukanov y para otros integrantes del gabinete económico, era evidente y urgente profundizar las tímidas reformas inauguradas por Todor Jivkov. En general, ellos admitían la introducción de mecanismos socialistas de mercado,

la coexistencia de diferentes formas de propiedad de los medios de producción –incluso la reintroducción de la propiedad privada–, la reducción de los subsidios para las empresas públicas, la reconversión del sofisticado complejo industrial militar, la reestructuración o cierre de empresas crónicamente deficitarias, el estímulo a las pequeñas y medianas empresas y al cooperativismo agrícola, la autogestión de las grandes empresas, las actividades de servicios (especialmente del turismo, comunicaciones e informática) y una reforma fiscal.²²

Sin embargo, los comunistas gorbachovistas no estaban dispuestos a implementar dolorosas políticas económicas neoliberales, ni a desgastar todavía más su prestigio y legitimidad frente a la población, en general, y frente al electorado, en particular. En conjunto, organismos financieros internacionales –como el Fondo Monetario Internacional– y la oposición doméstica –o sea, la UFD– demandaban un tratamiento neoliberal drástico para eludir la quiebra completa y definitiva del sistema productivo búlgaro. Igualmente, la oposición consideraba que la crisis económica y sus implicaciones políticas y sociales eran de exclusiva responsabilidad de la era Jivkov, en principio, y de los herederos del PCB, en general. Es decir, la culpabilidad colectiva era de todos los comunistas búlgaros. En consecuencia, la difícil cuestión económica del país continuó siendo postergada hasta la toma de posesión del primer ministro Dimitar Iliev Popov, a fines de 1990.

En el ambiente psicosocial, se verificó la reactivación de la hasta entonces anestesiada y reprimida sociedad civil búlgara. Sobrevinieron, por ejemplo, la creciente autonomía de la principal central sindical del país y la fundación de una combativa federación de trabajadores no comunistas denominada *Podkrepa*, expresión que significa ‘amparo’ en búlgaro. Hubo semejante actividad en los medios de comunicación y otros movimientos sociales, como el de los estudiantes universitarios, que provocaron las renuncias de Mladenov y de Lukanov en julio y diciembre de 1990 respectivamente. Del mismo modo se confirmó también el resurgimiento invertido de la cuestión de la minoría turca, debido a la oposición de grupos conservadores, eslavófilos y chauvinistas frente a las medidas conciliatorias impulsadas por el gobierno.²³

No obstante, también surgieron espinosas cuestiones ligadas al desmontaje del bien organizado aparato de seguridad del Estado implantado en la era Jivkov, integrado por anhelantes del régimen anterior y por un

²² Laurence Whitehead, “Democracy and Decolonization: East-Central Europe”, en *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 2002, pp. 356-392.

²³ Dimitrov, “Bulgaria: A Core against the Odds”, *Governing after Communism: Institution and Policymaking*, Oxford, Rowman and Littlefield Publishing Group, 2006, pp. 159-201.

gran número de informantes, dentro de estos últimos líderes oficialistas y opositores que heredaron el poder después de la caída del veterano líder búlgaro. Tal situación, por cierto, también se presentaba en los otros países del este europeo. De hecho, todavía en los primeros años del siglo XXI sigue siendo un verdadero dilema para los gobiernos democráticos de la región determinar la apertura y liberación de la documentación o la destrucción total y definitiva de los archivos de la represión.²⁴ Íntimamente ligada a ese asunto estaba la cuestión del futuro del propio Jivkov y de sus incondicionales, acusados y oportunistamente responsabilizados por todos los males del país (asunto que se trata más adelante).

Finalmente, en el campo de la política externa parece importante resaltar que tanto el PSB, ex PCB, como la UFD expresaron interés por una sensible aproximación de Bulgaria con Europa Occidental, incluso por una eventual incorporación del país a la Unión Europea, iniciativa que se llevó a cabo en 2007. Ingenuamente, la gran mayoría de los búlgaros creía que Occidente resolvería rápida y gratuitamente los principales problemas del país. En poco tiempo quedó claro que la ayuda occidental era limitada y estaba vinculada o condicionada a la implementación de reformas económicas y políticas, y aun a la salida de los últimos militantes comunistas del gobierno.²⁵

El principal punto de discusión sobre política externa era, en verdad, la cuestión de las relaciones entre Sofía y Moscú. El hecho es que para el PSB era objetivamente imprescindible mantener estrechos lazos económicos, culturales, políticos y militares con los soviéticos, tanto en términos bilaterales como multilaterales, o sea, en el contexto del Pacto de Varsovia y del Consejo para Asistencia Económica Mutua. En contraste, los líderes de la UFD recomendaban una separación rápida y definitiva de la órbita soviética, incluso para evitar que una reversión autoritaria del Partido Comunista de la Unión Soviética impactara negativamente en el proceso de transición búlgaro.

Durante el periodo en cuestión, la UFD contó con el apoyo financiero, logístico y profesional de gobiernos y de entidades no gubernamentales de países occidentales, especialmente de Estados Unidos, la República Federal Alemana y Francia. El apoyo en cuestión elevó considerablemente la capacidad de interlocución de la oposición con relación al gobierno del PCB.

²⁴ "Archivos de era comunista, incómodo vestigio de Europa Oriental", *Associated Press*, Bucarest, 17.10.2009, en http://espanol.news.yahoo.com/s/ap/091017/internacional/rep_gen_europa_trapos_sucios_1

²⁵ Tzvetkov, art. cit.

Sin embargo, también se cuestionó en términos de interferencia en los asuntos internos de Bulgaria.

En síntesis, parece evidente que los comunistas gorbachovistas tuvieron éxito en la tarea de bloquear –por la vía del virtual golpe de palacio– la tentativa de Jivkov de transferir el poder a un incondicional. Más difícil resultaba consolidar los avances propios de la apertura política y económica, incluso porque el PCB estaba decidido a mantenerse en el poder. Mladenov, Lukanov y el opositor Jelev deben ser reconocidos por la moderación en los momentos difíciles y también por los –razonables– acuerdos políticos resultado de las históricas elecciones parlamentaristas de junio de 1990 y eventos subsecuentes.²⁶

LAS ELECCIONES DE JUNIO DE 1990: APOTEOSIS Y COLAPSO DEL INTERLUDIO DE PETAR MLADENOV

Para Samuel Huntington, “las elecciones son la manera mediante la cual opera la democracia. En la tercera ola [de democratización en el mundo] fueron también una manera de debilitar y acabar con los regímenes autoritarios. Fueron un vehículo de la democratización, así como su meta”.²⁷ Agrega que “la democratización se realizó por gobernantes autoritarios que, por una u otra razón, se arriesgaron a promover elecciones, y por grupos opositores que hicieron presión en favor de las elecciones y en las cuales participaron en ellas”. En consecuencia, “la lección de la tercera ola es que las elecciones no son tan solo la vida de la democracia; sino también la muerte de la dictadura”. El conocido científico político norteamericano también manifestó que

Cuando decaía su legitimidad por desempeño, los gobernantes autoritarios muchas veces comenzaban a sufrir presiones cada vez mayores y recibieron incentivos cada vez mayores para intentar renovar su legitimidad a través de elecciones. Los gobernantes patrocinaron elecciones creyendo que podrían alargar su régimen o su gobierno –o el de sus asociados–. Casi siempre se decepcionaron. Con muy pocas excepciones, los partidos o candidatos ligados a los regímenes autoritarios perdieron o tuvieron una actuación ordinaria en las elecciones patrocinadas por el régimen. Los resultados de tales elecciones muchas veces sorprendieron tanto a los líderes de la oposición como a los del go-

²⁶ Baev, art. cit.

²⁷ Samuel Huntington, *A Terceira Onda: A democratização no final do século XX*, São Paulo, Editora Ática, 1994, p. 174.

bierno. En los primeros quince años de la tercera ola [o sea, entre 1975 y 1990] fue general tal patrón de “elecciones sorprendentes”.²⁸

Es interesante relacionar, para los propósitos del presente artículo, la transición búlgara con el conocido esquema general de Huntington. Sin embargo, parece evidente que el caso del país balcánico también presenta especificidades muy peculiares y significativas.²⁹ Debe recordarse, por un lado, que fue el propio Mladenov quien anunció, todavía en noviembre de 1989, la realización de elecciones parlamentarias libres, pluralistas, secretas, directas y transparentes durante el año de 1990. La UFD aceptó participar en las elecciones parlamentarias, aunque inicialmente exigía que los comicios se realizaran a fines de año o a inicios de 1991, suponiendo que así ganaría tiempo para la campaña. A final de cuentas, la UFD concordó en realizar el proceso electoral en mayo o junio de 1990, creyendo que podría conseguir la victoria frente a un PSB desgastado, además de contar con importantes apoyos externos. Así pues, hasta aquí el proceso político búlgaro parece confirmar el argumento de Huntington.

Sin embargo, el caso del país balcánico se complicó después de la –inesperada y consistente– victoria electoral de los comunistas –tanto de los gorbachovistas como de los conservadores jivkovistas–, la posterior destitución del reformista gobierno de Mladenov por la vía de las protestas populares, y al final la cohabitación de legislativo con mayoría comunista y ejecutivo mixto (presidencia de la UFD y gabinete ministerial del PSB). En consecuencia, lo verdaderamente sorprendente de las elecciones parlamentaristas búlgaras de 1990 fue la victoria comunista –y, en cierto sentido, también del partido de los turcos–, el limitado éxito de la UFD y la continuación de las negociaciones para confirmar una gobernabilidad de orientación democrática, especialmente después de la poco democrática renuncia del presidente Mladenov.³⁰

La documentación procedente de la legación brasileña en Sofía demuestra un seguimiento bastante regular y completo del fenómeno en cuestión. En ese sentido, tres días antes del primer turno de las elecciones, programadas para el 10 de junio, se informó a Brasilia que tales comicios le darían una “configuración totalmente nueva al Parlamento, con la participación de una verdadera oposición, por primera vez después de 45 años de régimen comunista, de allí el nombre de ‘Gran Asamblea Nacional’”.³¹

²⁸ *Loc. cit.*

²⁹ Dankwart Rustow, “Democracy: A Global Revolution?”, *Foreign Affairs*, vol. 69, núm. 4, 1990, pp. 75-91.

³⁰ Tzvetkov, art. cit.

³¹ Guy Brandão al MRE, Telegrama n. 123 (confidencial), Sofía, 7.6.1990.

En contraste con las evaluaciones arrogantes de los opositores búlgaros y de sus asociados externos, el diplomático alertó que difícilmente la UFD triunfaría. Él consideró que ni siquiera parecía plausible un equilibrio entre las principales fuerzas políticas, o sea, que representase 40% de la votación para la UFD, 40% para el PSB, 15% para el Partido Agrario y el resto para otras organizaciones.

Para Brandão era previsible una victoria de los socialistas en función de las siguientes ponderaciones: I) menos de 10% de los búlgaros tenían menos de treinta años de edad, grupo en donde se concentraban los adeptos a la UFD; II) la edad media del electorado era superior a los cuarenta años y, en consecuencia, según nuestro interlocutor, “se trata de una parte significativa de la población que cree en la renovación del mismo régimen, incluso para la obtención de apoyo financiero, económico y comercial de Occidente y que teme la adopción de medidas renovadoras económicas más drásticas [o sea, neoliberales] defendidas por la oposición”; III) el electorado rural no era favorable a la UFD; en verdad el voto rural estaba dividido entre socialistas, agraristas y el partido de los turcos; IV) el voto urbano era favorable a la UFD, sin embargo difícilmente compensaría los resultados generales; y V) lo que el diplomático denominó como “la inexperiencia política de la oposición [que] ha llevado a algunos de sus partidarios a caer en el grupo de los electores indecisos”.³² El pronóstico de la embajada brasileña terminó, de hecho, por confirmarse. Sin embargo, Mladenov, Lukanov y otros socialistas –aunque con buenas perspectivas de victoria– afirmaban que el PSB estaba interesado en constituir un futuro gobierno de coalición para el país. La UFD y el Partido Agrario reconocían tal posibilidad, sin embargo sin la hegemonía de los socialistas.³³

Al evaluar preliminarmente los resultados del primer turno, la embajada brasileña consideró que “la victoria es de Bulgaria, que va a tener un Parlamento por primera vez, de hecho, representativo, aun si el PSB ex PCB continúa teniendo gran peso, como parece que va a suceder”.³⁴ Agregó que el número de electores fue de 6.6 millones, lo que representaba 84% de los ciudadanos con derecho al voto. Igualmente, resaltó la rectitud del proceso, convalidada por observadores extranjeros. Y terminó confirmando la mayoría de sus predicciones al corroborar los siguientes resultados: 47.15% de los votos para el PSB; 36.20% para la UFD; 8.03% para el Partido Agrario;

³² *Loc. cit.*

³³ El 8 de junio de 1990, Brandão informó a Brasília que, en el campo de la futura política exterior búlgara, existía consenso sobre la necesidad de impulsar una aproximación con los países occidentales, mantener los vínculos con la Unión Soviética y contribuir en las relaciones intrabalcánicas.

³⁴ Guy Brandão al MRE, Telegrama n. 127 (confidencial), Sofía, 12.6.1990.

6.03% para el Movimiento por los Derechos y Libertades (MDL, también conocido como “partido de los turcos”); y 2.59% para otras gremios.

Además de la expresiva victoria socialista, probablemente el aspecto más sorprendente del resultado fue la considerable votación a favor del entonces recién creado MDL, gremio que –intencionalmente o no– acabó siendo el canal de representación de la minoría turca. La votación en favor del MDL obtuvo valiosos votos de la UFD y principalmente del tradicional Partido Agrario; adviértase que los agraristas sufrían graves disidencias internas después del surgimiento del denominado Partido Agrario Nikola Petkov, gremio que se integró en la coalición de la UFD. Aunque el resultado de la UFD fuera bastante competitivo, especialmente en las zonas urbanas, Brandão informó que “la convicción de la oposición de que su victoria sería indiscutible dejó a buena parte de sus correligionarios, principalmente los más jóvenes, profundamente decepcionada, de allí las marchas de ayer (11 [de junio]), incluso durante la noche, y hoy en todos los barrios de Sofía donde, como ya se presumía, la ‘UFD’ obtuvo 55% de los votos, contra 38% del PSB”.³⁵ Y con relación al PSB la documentación consultada resalta su persistencia en lo tocante a la constitución de un gobierno de coalición, incluso con orientación pragmática y tecnocrática.³⁶

Los resultados del segundo turno de los sufragios, realizados el 17 de junio de 1990, no sólo confirmaron la victoria del PSB, sino que también le permitirían gozar de –una estrecha– mayoría absoluta en el parlamento unicameral integrado por 400 diputados. La distribución de curules al final del proceso electoral fue la siguiente: 211 curules para el PSB, 144 para la UFD, 23 para el MDL, 16 el Partido Agrario, y los curules restantes para otros gremios.

Es preciso agregar que Huntington registra brevemente la victoria del PSB y la califica como una “desviación estándar”. El científico político norteamericano considera que tal anomalía se explicaría por el hecho de que “los nuevos líderes se distanciaron de los antiguos gobernantes autoritarios”. Opinó que “evidentemente, ni Ceausescu ni Todor Jivkov podrían haber ganado la elecciones libres en sus países en 1990”. Afirmó, ingenuamente, que “Petar Mladenov y sus asociados en Bulgaria habían derrocado a Jivkov, el viejo dictador; fueron ellos los reformadores que derrocaron a los conservadores en el proceso de transformación búlgaro”.³⁷

Evidentemente, la tendencia general del proceso búlgaro estaba dirigida a una consolidación democrática y, realmente, el proceso del país bal-

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ Guy Brandão al MRE, Telegrama n. 129 (confidencial), Sofía, 15.6.1990.

³⁷ Huntington, *op. cit.*, p. 179.

cánico fue atípico en muchos aspectos cuando se compara con otros casos semejantes; de allí la supuesta desviación estándar decretada por Samuel Huntington. No obstante, la documentación antes mencionada no confirma plenamente la supuesta derrota electoral de los conservadores; de hecho, el prestigio de los viejos comunistas en las zonas rurales búlgaras terminó por asegurarle la victoria al PSB en el parlamento. Aun así, no hay duda de que la importantísima victoria en las urnas terminó legitimando al gobierno del presidente Mladenov y del primer ministro Lukanov. Y no parece incorrecto suponer que era, también, un hecho sumamente importante en el contexto general del proyecto de socialismo democrático impulsado por Gorbachov.³⁸

La principal tarea del parlamento electo era promulgar una nueva constitución para el país; la cuarta desde la liberación de la dominación otomana en 1878. La nueva Carta Magna fue aprobada en julio de 1991. Otras tareas relevantes del parlamento –que en verdad era una Asamblea Nacional Constituyente, por lo que se disolvió a sí misma después del cumplimiento de los trabajos específicos– eran: remediar definitiva y constructivamente la cuestión de la minoría turca, atender los delicados problemas ambientales heredados de la –contaminante– era Jivkov, definir criterios para impulsar las esperadas e ineludibles reformas económicas, y nombrar o confirmar las autoridades superiores del país, incluso al primer ministro Andrei Lukanov.

Inesperadamente, en medio de la inapelable victoria electoral del PSB, el recién creado movimiento estudiantil búlgaro –junto con otros movimientos sociales no comunistas, muchos de estos comprobadamente asociados a gobiernos y entidades no gubernamentales occidentales– determinó, a partir del 11 de junio, iniciar un gran e inédito movimiento de resistencia cívica que culminó con la renuncia del presidente Mladenov, el 6 de julio de 1990. El principal argumento de los huelguistas contra Mladenov era que éste, en diciembre de 1989, había amenazado con poner una solución china –o sea una regresión autoritaria y represiva– a las protestas y mítines de la época. En opinión de los estudiantes universitarios y asociados era necesario completar la transición democrática en el país expulsando o forzando la renuncia de las autoridades comunistas reminiscentes. Vale subrayar que

³⁸ En opinión de Brandão, para Brasil era importante acompañar los desdoblamientos de las reformas a ser impulsadas por el futuro gobierno búlgaro, particularmente en el campo comercial. Para el diplomático, el mercado búlgaro era interesante principalmente por su localización estratégica, pues es próximo de Europa occidental, de Europa central, de la Unión Soviética, de Turquía y del mundo árabe. Sin embargo, también era probable que, como realmente sucedió, el país balcánico se transformara en competidor brasileño –y latinoamericano, en general– en terceros mercados, especialmente en el mercado europeo occidental.

el argumento de la resistencia cívica volvió a ser utilizado por los estudiantes universitarios para forzar la caída del primer ministro Lukanov, en diciembre del mismo año. Obsérvese que, irrepreensiblemente, tanto Mladenov como Lukanov aceptaron salir del poder político, sin necesidad de apelar a la violencia legítima del Estado.

El proceso de elección del nuevo presidente búlgaro fue objeto de intensas negociaciones en el parlamento. Aun con una mayoría simple, el PSB no consiguió colocar a un candidato propio y, por tres votos menos, tampoco logró confirmar con mayoría calificada –o sea, dos tercios de los 400 diputados– un candidato del Partido Agrario, tradicionalmente afín a los comunistas. En ese sentido, la embajada brasileña informó lo siguiente:

Frente a estas dificultades y la firmeza de la UFD en elegir a su candidato, las posibilidades de la oposición aumentaron cuando el ala renovadora del PSB comenzó a admitir la posibilidad de un presidente perteneciente a la oposición, dentro de un acuerdo político amplio, que llevara a la participación de todas las fuerzas políticas en toda la estructura de poder, incluso en el futuro gobierno. La dirección del PSB, de inspiración reformista, pasó, así, a admitir la elección de un candidato de la UFD, siempre y cuando, en contrapartida, la oposición concordara en participar en un gobierno de coalición. [...] y se propuso como candidato único a Jeliu Jelev, Presidente de la UFD, quien logró finalmente ser electo, por 284 votos, con el apoyo de Movimientos por los Derechos y Libertades y parte del PSB. Resáltese una vez más que el apoyo dado por el PSB parece haber estado condicionado a la concordancia de la UFD para integrar un gobierno de coalición.³⁹

En consecuencia, el 1 de agosto de 1990, el parlamento búlgaro eligió a Jeliu Jelev, primer presidente no comunista en cuatro décadas. “El nuevo Presidente, en su discurso de toma de posesión, remarcó su compromiso con el paso a una sociedad democrática, caracterizada por la democracia parlamentaria, pluralismo político, prensa libre, edición independiente, economía de mercado y un sistema bien desarrollado de protección de los estratos socialmente débiles”, se informó a Brasilia.⁴⁰

³⁹ Sonia Maria de Castro al MRE, Oficio n. 59, Sofía, 3.8.1990. La UFD tuvo que aceptar como vicepresidente al general Atanas Semerdjiev, por indicación del PSB y del propio estamento militar búlgaro.

⁴⁰ *Loc. cit.*

JELIU JELEV: UN FILÓSOFO EN EL PODER

Nacido en 1935, Jeliu Jelev pudo terminar la licenciatura, la maestría y el doctorado en filosofía. Sin embargo, su vida profesional no fue simple. Su tesis de maestría –que incluía una crítica filosófica consistente al leninismo– y otros artículos fueron condenados por heréticos y contrarios a la rígida ortodoxia ideológica imperante en el país. Su comparación –y las supuestas afinidades electivas– entre el fascismo y el comunismo también fueron censuradas por las autoridades académicas y políticas. Obsérvese que Jelev fue expulsado del PCB, de la Universidad de Sofía y de la propia ciudad capital; o sea, fue desterrado. No obstante, en 1987, logró terminar y defender su tesis de doctorado, “La teoría relacional de la personalidad”. El año siguiente, Jelev fue fundador y líder del denominado Club por la Glasnost y Perestroika. Y a partir de 1989 asumió la coordinación de la Unión de las Fuerzas Democráticas (UFD), bloque opositor al régimen comunista. Durante la vigencia de la llamada mesa redonda sobre problemas nacionales, Jelev fue uno de los codirectores del proceso; el otro codirector había sido Andrei Lukanov, que posteriormente fue electo primer ministro, puesto al que renunció en diciembre de 1990.⁴¹

Probablemente la formación académica y su historia profesional poco afecta al mundo político terminaron ayudando a Jelev a conquistar la confianza de la UFD y de la población búlgara, aunque algunas personas expresaron cierto escepticismo sobre las habilidades políticas de Jelev para atender y eventualmente resolver los múltiples desafíos económicos, políticos, sociales y de política externa del país. De hecho, en otros países del este europeo también fueron electos gobernantes postcomunistas poco ligados o afectos a las actividades específicamente políticas en los respectivos países; tal fue el caso del escritor y dramaturgo Václav Havel en la antigua Checoslovaquia –y posteriormente en la República Checa– y del sindicalista Lech Walesa en Polonia.⁴² Después de la inesperada caída de Mladenov, y siempre como candidato de la UFD, Jelev fue nombrado presidente interino, como se mantuvo hasta 1992; después fue reelegido constitucionalmente y permaneció hasta 1997.

Para los propósitos del presente artículo interesa explorar el periodo que llega hasta diciembre de 1992, cuando la transición búlgara estaba prácticamente completa y consolidada. En este sentido, recuérdese, siguiendo a Juan Linz y Alfred Stepan, que

⁴¹ Tzvetkov, art. cit.

⁴² Guillermo O'Donnell, “Illusions about Consolidation”, *Journal of Democracy*, vol. 7, num. 2, 1996, pp. 34-51.

Una transición democrática está completa cuando un grado suficiente de acuerdo fue alcanzado con relación a los procedimientos políticos para producir un gobierno electo; cuando un gobierno llega al poder como resultado directo del voto popular libre; cuando ese gobierno tiene, *de facto*, autoridad de generar nuevas políticas; y cuando los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, creados por la nueva democracia, no tienen que, *de iure*, dividir el poder con otros organismos.⁴³

Durante los primeros años de mandato presidencial, Jeleu tuvo que cohabitar e interactuar con tres gabinetes ministeriales encabezados por los primeros ministros Andrei Lukanov (del PSB, hasta diciembre de 1990), Dimitar Iliev Popov (de la UFD, hasta diciembre de 1991) y Philip Dimitrov (de la UFD, hasta diciembre de 1992). Aun en medio de graves turbulencias domésticas, regionales –balcánicas– y mundiales, el proceso de transición política y económica búlgara acabó siendo ejemplar, pacífico y, de modo general, exitoso.

Entre agosto de 1990 y diciembre de 1992, la agenda de trabajo del gobierno búlgaro era extremadamente compleja, tanto en el plano doméstico como en el externo. Dentro de las cuestiones más urgentes resaltaban las siguientes: I) la implementación de reformas económicas orientadas a la constitución de una economía de mercado; II) la “despolitización” o “descomunización” de importantes instituciones del Estado búlgaro, particularmente de las fuerzas armadas, de las agencias de seguridad del Estado, de las empresas públicas y del poder judicial; III) la grave crisis de seguridad, alimentaria y energética; IV) el éxodo en masa de jóvenes y de fuerza de trabajo calificada, especialmente para países de Europa occidental; V) la difícil convivencia en el parlamento entre la mayoría excomunista y la minoría de la UFD; VI) el vertiginoso aumento de la criminalidad; VII) la denominada “euforia democrática” que, según Brandão, acababa por ser utilizada como justificativa para el alto y creciente ausentismo en el trabajo; VIII) la realización de nuevos procesos electorales, para la integración de un nuevo parlamento en octubre de 1991 y presidencialista en 1992; IX) la promulgación de una constitución, en julio de 1991.

Simultáneamente, en el campo internacional el gobierno búlgaro implementó una estrategia de apertura para Occidente, sin embargo sin ofender a la Unión Soviética, y trabajando intensamente con los socios balcánicos. Además, Sofía tuvo que enfrentar dos guerras en las adyacencias:

⁴³ Juan Linz y Alfred Stepan, *A transição e consolidação da democracia*, São Paulo, Paz e Terra, 1999, p. 21.

la Guerra del Golfo –que inició el 2 de agosto de 1990, un día después de la asunción de Jelev– y la guerra de la antigua Yugoslavia.

La guerra del golfo pérsico era importante para Bulgaria por tres motivos principales. Primero, porque el Iraq de Saddam Hussein era el más importante deudor de Bulgaria; debía aproximadamente 1 400 millones de dólares por concepto de obras de ingeniería civil y transferencia de material de empleo militar de fabricación búlgara para el país árabe. Parte de la deuda debía ser pagada con petróleo, de vital importancia para la economía búlgara, especialmente en su duro invierno. En segundo lugar, Kuwait era una importantísima fuente de abastecimiento de petróleo, solamente superada por el petróleo soviético. Esto profundizaba la crisis de seguridad energética del país, pues además, por entonces, los soviéticos informaron que comenzarían a cobrar precios internacionales por su petróleo.⁴⁴ Y en tercer lugar, Bulgaria e Iraq son países relativamente cercanos, lo que podía implicar graves consecuencias en la hipótesis de la eventual regionalización del conflicto. En consecuencia, Jelev llegó a solicitar a la ONU un trato especial para el caso búlgaro, al ser afectado indirectamente por el conflicto. También, Sofía emitió varias declaraciones oficiales exigiendo la seguridad –y la próxima repatriación– de sus connacionales en Iraq, la búsqueda de una salida negociada para la crisis, la retirada total e incondicional de las fuerzas iraquíes de Kuwait, el pago de la deuda iraquí a Bulgaria, el abastecimiento de energía alternativa para el país balcánico, y exploraba la posibilidad de enviar tropas para el lugar de las operaciones.

Con relación al conflicto yugoslavo, vale recordar la existencia de convergencias y divergencias históricas y coyunturales entre Bulgaria y Serbia. Dentro de otros asuntos bilaterales destacaban el considerable número de búlgaros residentes en Yugoslavia (aproximadamente 1.2 millones en 1990), las persistentes divergencias relacionadas al territorio de Macedonia –Bulgaria acabó por ser el primer país en reconocer la independencia de Macedonia, con que profundizó sus relaciones con Skopje y provocó críticas en Belgrado y Atenas–, y las alegadas transferencias sigilosas, clandestinas

⁴⁴ El 11 de septiembre de 1990, la embajada brasileña informó que “la suspensión de petróleo iraquí agravó la situación económica del país, en un momento de profunda crisis, sobre todo porque la URSS hace cerca de un mes, ya había anunciado un corte de 50% en sus remesas de petróleo para Bulgaria, en virtud de la decisión de vender el producto hasta entonces abastecido a Bulgaria en el mercado internacional. Con eso, ya es serio el problema de falta de combustible para abastecimiento de vehículos, así como ya se iniciaron cortes en el consumo doméstico diario de energía. Los pronósticos para el próximo invierno son bastante sombríos, incluyendo el racionamiento de energía y de calefacción” (Guy Brandão al MRE, Oficio n. 91, Sofía, 11.9.1990, AHMRE).

e ilegales de armas búlgaras para las diferentes facciones combatientes en el complejo escenario etnopolítico de la ex Yugoslavia.⁴⁵

Todos los temas citados anteriormente fueron objeto de seguimiento e interpretación por parte de la embajada brasileña en Sofía y también fueron temas de relevancia en el estudio de la transición búlgara. Aunque no es posible examinar aquí las correspondientes evaluaciones de los diplomáticos brasileños en cada uno de los temas anteriores, parece pertinente resaltar las siguientes anotaciones de asuntos específicos:

– Nueva Constitución: aprobada el 12 de julio de 1991 gracias a la convergencia de los votos del PSB y de parte de la UFD. Se consideró que “la nueva Constitución define a Bulgaria como República Parlamentaria, consigna la separación de los poderes, crea una Corte Constitucional y veda el establecimiento de agrupaciones autónomas territoriales (minoría turca). El presidente de la República pasa a ser electo por voto directo, pero, tratándose de una República parlamentaria, la Asamblea Nacional congrega a la mayor parte de poder en el país”.⁴⁶

– Reformas económicas para la creación de una economía de mercado: todavía durante el interludio Mladenov se solicitó a la Cámara de Comercio de los Estados Unidos una propuesta de reformas estructurales para la economía búlgara. Tal documento fue entregado a los representantes del PSB y de la UFD. De forma general, el documento norteamericano proclamaba la necesidad de impulsar reformas de orientación liberal –o sea, privatización de empresas públicas, liberalización de los precios de bienes y servicios, desreglamentación de los mercados laboral y financiero, apertura a la inversión extranjera, control de la masa salarial, entre otros. El amargo recetario neoliberal terminó provocando (o agravando) protestas sociales y determinó la salida de los tres primeros ministros Lukanov, Popov y Dimitrov. La embajada brasileña confirmó la existencia de aquellas políticas económicas; agregó otros desafíos, especialmente la falta de productos de primera necesidad, la crisis del Consejo de Asistencia Económica Mutua, la coexistencia de diferentes formas de propiedad (privada, cooperativa, mixta y estatal) y la reconversión del sistema productivo local –con realce para la agricultura, la industria alimentaria, la industria ligera, la industria química y farmacéutica y el turismo.

– Nuevos procesos electorales y recomposición del sistema político: en octubre de 1991 se realizaron elecciones para el nuevo parlamento búlgaro y en enero de 1992 elecciones presidenciales. En ambas oportunidades, los candidatos de la UFD triunfaron, alcanzando por primera vez mayoría par-

⁴⁵ Troxel, art. cit.

⁴⁶ Guy Brandão al MRE, Telegrama n. 115, Sofía, 12.7.1991, AHMRE.

lamentaria y manteniendo la presidencia de la república. Sin embargo, los resultados de las elecciones parlamentaristas quedaron de este lado de las expectativas de la UFD, que esperaba un triunfo avasallador. Considerando la cláusula de barrera (4% del electorado nacional), solamente tres partidos consiguieron representación en el nuevo parlamento de 240 curules, que fueron distribuidos así: 110 para la UFD (equivalentes a 34.36% del electorado), 106 para el PSB (equivalentes a 33.14% del electorado, obsérvese que individualmente el PSB continuó siendo el más importante partido del país) y 24 para el MDL (equivalentes a 7.54% del electorado). Para la embajada brasileña en Sofía,

Tales resultados demuestran: 1) Que la hasta ahora oposición [o sea, la UFD] podría haber alcanzado mayoría absoluta en el Parlamento, pasando, pues, a ocupar el lugar del PSB, si se hubiera presentado como bloque electoral. 2) Que las diversas fuerzas políticas opuestas al PSB ex PCB o separadas de él consolidaron y aumentaron sus posiciones ya que obtuvieron dos tercios del total de los votos. 3) Que el MDL eligió en junio del año pasado 23 diputados cuando la Asamblea Nacional estaba compuesta por 400 parlamentaristas y tendrá ahora 24 representantes en un Parlamento de 240 curules. 4) Que, estando el nuevo Parlamento formado por solo tres partidos (la UFD Movimiento con 110 diputados, el PSB con 106 y el MDL con 24), y no existiendo la posibilidad de ningún tipo de composición entre la UFD Movimiento y el PSB, por lo menos por ahora, la primera sólo puede volverse para el [tercero] a fin de garantizar mayoría parlamentaria. 5) Que en el caso de los proyectos de ley que necesitan dos tercios para aprobación (los de carácter más importante), la UFD Movimiento y el MDL tendrán forzosamente que adecuarse a determinadas posiciones del PSB.⁴⁷

– Todor Jivkov y el juicio de los antiguos dirigentes búlgaros: Samuel Huntington constata que uno de los principales dilemas de las nuevas democracias en el mundo era la cuestión del trato a los dirigentes, represores y militantes del antiguo régimen.⁴⁸ En el caso de Bulgaria, tras la caída

⁴⁷ Guy Brandão al MRE, Telegrama n. 180, Sofía, 18.10.1991, AHMRE. En el proceso electoral en cuestión también participaron otras organizaciones políticas, como: el veterano Partido Agrario, la UFD Liberal y disidencias del partido socialista. Sin embargo éstos no lograron trasponer la cláusula de barrera obligatoria, y quedaron sin representación parlamentaria. En muchos otros documentos, Brandão alertó sobre una eventual división de la UFD, incluso con divergencias públicas entre el presidente filósofo Jeleu y dirigentes del ala derecha del bloque. Nótese que el triunfo de la UFD en las elecciones presidenciales de 1992 implicó que los últimos liderazgos ligados al PSB fueran expulsados del ejecutivo, aunque manteniendo una importante presencia en el parlamento.

⁴⁸ Huntington, *op. cit.*, pp. 209-228.

de Jivkov fue instaurada una comisión de indagación sobre sus crímenes, los de sus familiares y de sus colaboradores más cercanos; sin embargo, se preservaba a otros dirigentes comunistas de la época, ya que para éstos las responsabilidades deberían ser individuales y no colectivas. En resumen, Jivkov fue acusado por corrupción, por represión (especialmente de la minoría turca), por la implementación de una política económica temeraria, por la tentativa de incorporar a Bulgaria en la URSS y por enviar tropas para sofocar las protestas en la antigua Checoslovaquia (en 1968). Aun así, el resultado concreto del juicio fue poco significativo debido a la edad del acusado y principalmente porque Jivkov amenazó con revelar los nombres de los antiguos colaboradores que continuaron siendo autoridades después de su caída— lo que incluía a casi toda la clase política del país, tanto del PSB como de la UFD. O como informó Brandão a Brasília:

Acostumbrado durante tantos años al mando, Jivkov mantiene en el Tribunal la actitud de quien se siente totalmente seguro y de quien está seguro de que el proceso decepcionará a buena parte de la opinión pública contraria al PSB ex PCB. Es posible que ocurra así, en virtud, principalmente del “si me lees, te leo” [dicho colombiano que significa reciprocidad o igualdad de trato]. Conviene siempre recordarlo, un número significativo de militantes de los partidos de la oposición de mayor peso fueron directa o indirectamente ligados al antiguo PCB, única forma de progresar en el régimen anterior, cualquiera que fuera la profesión.⁴⁹

– Una conversación particular con Andrei Lukanov: El 13 de febrero de 1991, el embajador Guy Brandão, junto con otros diplomáticos latinoamericanos acreditados en Sofía, le ofrecieron una comida de trabajo al entonces presidente de la Comisión de Política Externa de la Asamblea Nacional. Vale resaltar que Lukanov fue, sin duda, una de las tres figuras más importantes en la transición búlgara —las otras dos fueron Petar Mladenov y Jeliu Jelev. Nacido en Moscú en 1938, y especializado en economía internacional, Lukanov era miembro destacado del PSB, había sido ministro de Relaciones Económicas Externas en los últimos años de la era Jivkov —lo que, incluso, provocó su detención, en septiembre de 1992, por posibles delitos en aquel periodo—, fue articulador del golpe de palacio contra el viejo diri-

⁴⁹ Guy M. de Castro Brandão al MRE, Oficio n. 86, Sofía, 4.3.1991. Debido a la edad, Jivkov terminó siendo condenado a prisión domiciliaria y finalmente indultado. El dicho colombiano mencionado puede ser entendido como un elogio o como una amenaza. En este caso, se trata de una amenaza implícita de revelar actos polémicos de las autoridades de la UFD que, en el pasado, o sea, en la era Jivkov, fueron dirigentes o militantes de la PCB. Jivkov falleció en 1998; su funeral fue muy concurrido por la población búlgara.

gente comunista y primer ministro entre febrero y diciembre de 1990. En su momento, las partes evaluaron las vicisitudes vigentes en la transición búlgara para la democracia pluralista y para una economía de mercado. Existía particular interés en lo tocante a los debates sobre la ley de tierras, la ley de privatización y la ley de inversiones extranjeras, así como sobre la recomposición política, la política externa y las relaciones de Bulgaria con los países latinoamericanos. La ley de tierras era sumamente compleja debido a las contradicciones entre los antiguos propietarios y los agricultores que realmente trabajaban en las mismas tras cuarenta y cinco años de gobierno comunista; o sea, se encaraba recuperación, indemnización, cooperativismo, repartición o reforma agraria. La cuestión de la privatización también era compleja debido a la posibilidad de transferencia de activos únicamente en sectores dinámicos y probable desempleo masivo en otras ramas de la economía. En lo que se refiere a la inversión extranjera se constató la importancia de Bulgaria como confluencia entre Europa y Oriente Medio. Se corroboró la favorable evolución del proceso de democratización del país. Y finalmente las partes tomaron nota y expresaron satisfacción por la evolución de la política externa global y específicamente latinoamericana de Sofía.⁵⁰

CONSIDERACIONES FINALES

En febrero de 1992, el embajador Guy Brandão envió a Brasilia un largo oficio evaluando la actuación de la repartición diplomática bajo su comando desde que asumió el cargo, a inicios de 1989. El documento en cuestión es importante porque sintetiza de forma exitosa no sólo la evolución de la transición búlgara, sino también porque identifica eventuales escenarios prospectivos para el país y para las relaciones búlgaro-brasileñas en particular.

Inicialmente, Brandão recuerda que “Bulgaria se mantuvo durante estos últimos 45 años de régimen comunista tan cerrada a cualquier tipo de penetración y presencia occidental como la propia ex URSS”.⁵¹ “Recuérdese que, con excepción de algunos semblantes de libertad y/o privatización, todo era del Estado; todo era controlado, en los más mínimos detalles, por el Partido Comunista Búlgaro”, completó.⁵²

⁵⁰ Guy Brandão al MRE, Oficio n. 61, Sofía, 15.2.1991, AHMRE. Lukanov fue asesinado, en 1996, pocos días antes de viajar a los Estados Unidos. Baev comenta que, en 1999, tres sicarios de nacionalidad rusa fueron detenidos en calidad de sospechosos por la muerte del dirigente búlgaro y de otros líderes poscomunistas en la región de los Balcanes.

⁵¹ Guy Brandão al MRE, Oficio n. 16, Sofía, 6.2.1992, AHMRE.

⁵² *Loc. cit.*

A partir de noviembre de 1989, después de la caída de Jivkov, el país entró en una compleja época de transición política –democratización– y económica –constitución de una economía de mercado–. Con satisfacción, Brandão acentuó que tanto en la primera fase de la transición –dirigida por el PSB–, como en la segunda –comandada por la UFD–, “siempre acabó prevaleciendo el buen juicio”.⁵³

Al explorar la dimensión económica de la transición búlgara, el diplomático brasileño reiteró que la principal fuente de inspiración de política económica en la Bulgaria poscomunista fue un documento elaborado por la Cámara de Comercio de los Estados Unidos. En consecuencia, el PSB y la UFD acordaron impulsar cambios estructurales en el aparato productivo buscando la implantación de una economía de mercado. En la época se creía que las mejores perspectivas de la economía del país estaban en los sectores de la agricultura, de la industria de alimentos, de la industria ligera, de la industria química y farmacéutica, y de la industria del turismo. El sofisticado complejo industrial militar búlgaro podría mantenerse, sin embargo, sometido a intensa reconversión, autogestión y auto financiamiento. Y con relación a la industria pesada, se recomendó su renovación o cierre.

El diplomático brasileño también tomó nota de ciertas ventajas comparativas de la economía búlgara, especialmente: I) la alta calidad de los cuadros técnicos y de la mano de obra especializada; II) el bajo costo relativo de los salarios; III) el alto grado de adaptabilidad de numerosos sectores de la industria ligera a planes de modernización y convergencia con los estándares de consumo occidental; IV) una importante localización neoeconómica; o sea, Bulgaria acababa siendo una virtual confluencia entre Europa Occidental, Europa Central, Rusia, Turquía y Oriente Medio; V) la existencia de una probable “mexicanización” de la economía del país, con la transferencia de las industrias de Europa Occidental para el Estado balcánico; VI) buenas perspectivas de cooperación intrarregional después de la creación de la denominada Zona de Cooperación Económica del Mar Negro –integrada por doce países miembros y varios países observadores–; VII) la asesoría corporativa, los contactos y el *know how* empresarial de los búlgaros con relación a homólogos en terceros mercados –principalmente en los países sucesores de la Unión Soviética y en algunos países del mundo afroasiático– facilitarían la penetración capitalista mucho más allá de la propia Bulgaria; y VIII) con relación específicamente a las relaciones económicas bilaterales entre Bulgaria y Brasil, el diplomático consideró lo siguiente:

⁵³ *Loc. cit.*

Dentro, pues, de esta realidad y de su evidencia, esta Embajada ha buscado, insistentemente, llamar la atención de empresarios brasileños en tres puntos de mayor relevancia: 1.º Con su característica de “puente exportador productor” Bulgaria tiene casi todas las condiciones en el sentido de poder transformarse, para Brasil, en el Este Europeo, lo que Portugal fue en estos últimos años para el mismo Brasil, en la ampliación de su penetración en el mercado consumidor de la CE. 2.º En el ámbito de esta característica de “puente productor exportador”, este país tiene todas las condiciones para que su industria ligera produzca manufacturas que los mercados consumidores y en reestructuración de la CEE, los mercados consumidores de Europa Occidental, [...] los mercados consumidores de Oriente Medio empiecen a comprar, en Bulgaria, lo que hasta el momento importaban de países como, por ejemplo, Brasil. 3.º Aunque pequeño, el mercado importador búlgaro es comprador de productos extranjeros, y como tal debe ser enfocado, principalmente después del 10/XI/89, fecha a partir de la cual el país se abrió totalmente al mundo entero y abrió sus puertas a la penetración comercial originaria de cualquier región del mundo, incluso, pues, de Brasil.⁵⁴

En el campo político, la representación diplomática brasileña valoró el proceso de democratización iniciado en noviembre de 1989, después de la caída de Jivkov y la asunción del par Mladenov-Lukanov. Se constató que en el periodo objeto de este artículo se realizaron tres procesos electorales de alcance nacional: dos parlamentarios (junio de 1990 y octubre de 1991, el primero con victoria del PSB y el segundo con ventaja para la UFD) y uno presidencialista (en enero de 1992, con victoria de la UFD y reelección de Jeliu Jeleu).

Para Brandão, la Bulgaria de 1992 era una “isla de estabilidad” en la perturbada península balcánica, pues, por entonces, el conflicto en la antigua Yugoslavia dominaba la mayor parte de la atención de la opinión pública mundial. En tal sentido, se agregó que “es precisamente esta tranquilidad que hace de Bulgaria, consolidada en un comprobado sentido de gran ponderación, un factor de equilibrio geopolítico de irrefutable valor en la región”.⁵⁵

Sobre el proceso de democratización, el diplomático brasileño constató que “el camino ya recorrido por Bulgaria es digno de notar y, repítase

⁵⁴ *Loc. cit.* Cabe agregar que en las páginas iniciales del documento en cuestión se menciona que antes de noviembre de 1989 las relaciones económicas bilaterales búlgaro-brasileñas eran relativamente modestas –y con superávit comercial para el lado brasileño–. Algo semejante sucedía en el campo de las relaciones políticas entre Sofía y Brasilia.

⁵⁵ *Loc. cit.*

una vez más, de evidente interés para un país como Brasil”.⁵⁶ Y afirma enseguida que,

la propia lucha política entre los Partidos creados después del 10/IX/89 y el PSB ex PCB, y las numerosas divergencias en el seno de estos Partidos y de los bloques que se forman y se deshacen, entre ellos inclusive dentro del PSB (aunque con menores efectos), son prueba cabal de que la evolución democrática búlgara es una realidad, de que su Parlamento electo por el voto popular sigue idéntico camino y de que las reformas económicas –aunque sujetas a la[s] inevitables marchas y contramarchas, por tratarse de adopción de medidas completamente nuevas– asientan en una efectiva reforma en pro de la democracia.⁵⁷

Salvo mejor interpretación, la lucidez y relevancia de los párrafos y de los datos anteriores prescinden de comentarios o elucubraciones adicionales. Para los propósitos de este artículo, sin embargo, parece importante concluir reconociendo que, a pesar de las enormes dificultades domésticas y de inserción internacional, la transición democrática búlgara acabó siendo, de hecho, ejemplar, exitosa y altamente significativa.⁵⁸

Traducción de ARTURO SALINAS

FUENTES Y REFERENCIAS

Fuentes primarias

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores – AHMRE (Brasilia)
Diário del Congreso Nacional (Brasilia)

BIBLIOGRAFÍA

Baev, Jordan, “1989: Bulgarian Transition to Pluralist Democracy”, *Cold War International History Project Bulletin*, núms. 12/13, 2001, pp. 165-180.

Bell, John, “‘Post-Communist’ Bulgaria”, *Current History*, diciembre de 1990, pp. 417-427.

⁵⁶ *Loc. cit.*

⁵⁷ *Loc. cit.*

⁵⁸ Terry Lynn Karl y Philippe C. Schmitter, “Modos de transición en América Latina, Europa del Sur y Europa del Este”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 128, junio de 1991, pp. 283-300.

- Dimitrov, Vesselin, *Bulgaria The Uneven Transition*, Londres, Routledge, 2001.
- , “Bulgaria: A Core against the Odds”, en su *Governing after Communism: Institution and Policymaking*, Oxford, Rowman and Littlefield Publishing Group, 2006, pp. 159-201.
- Huntington, Samuel, *A Terceira Onda: A democratização no final do século xx*, São Paulo, Editora Ática, 1994.
- Karl, Terry Lynn y Philippe C. Schmitter, “Modos de transición en América Latina, Europa del Sur y Europa del Este”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 128, junio, 1991, pp. 283-300.
- Linz, Juan y Alfred Stepan, *A transição e consolidação da democracia*, São Paulo, Paz e Terra, 1999.
- O'Donnell, Guillermo, “Illusions about Consolidation”, *Journal of Democracy*, vol. 7, núm. 2, 1996, pp. 34-51.
- Rustow, Dankwart, “Democracy: A Global Revolution?”, *Foreign Affairs*, vol. 69, núm. 4, 1990, pp. 75-91.
- Troxel, Luan, “Bulgaria: Stable Ground in the Balcans?”, *Current History*, noviembre de 1993, pp. 386-389.
- Tzvetkov, Plamen S., “The Politics of Transition in Bulgaria: Back to the Future?”, *Problems of Communism*, vol. 41, núm. 3, 1992, pp. 34-43.
- Vachuda, Milada Anna, *Europe Undivided: Democracy, Leverage, & Integration after Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- Whitehead, Laurence, “Democracy and Decolonization: East-Central Europe”, *The International Dimensions of Democratization: Europe and the Americas*, Oxford, Oxford University Press, 2002, pp. 356-392.